

Muchas de las definiciones de TCT que encontramos en la literatura especializada no han tenido en cuenta el cero. Quiero decir con ello que son definiciones basadas, sobre todo, en elementos observables (estructura, sustantivos, voz pasiva, terminología, etc.), de acuerdo con las cuales la respuesta a la pregunta planteada tendría que ser afirmativa: un traductor no especialista puede traducir correctamente un texto científico y técnico. Sin embargo, esta respuesta dejaría de ser concluyente si, analizando la definición de TCT más a fondo, descubriésemos que es incompleta o insuficiente en todo o en parte. Sucede, por ejemplo, con el concepto de *terminología* cuando se dice que en ella no cabe la diversidad de significados para un mismo término, cosa que en la práctica no siempre sucede. Por ejemplo, en el campo de la medicina, más en concreto en odontología, y específicamente en implantología, el término alemán *Aufnahme* no tiene un significado único, tal como cabría esperar de la definición de *terminología*. ¿Estamos hablando de una radiografía (*Aufnahme*) o de una impresión (*Aufnahme*)? ¿No se tratará del ingreso (*Aufnahme*) del paciente en la clínica dental? Es lógico preguntarse si, en ausencia de contexto, un traductor no especialista podría hacer una traducción correcta de una frase que contuviera este término.

Elementos explícitos y elementos implícitos

Cuando analizamos un TCT, encontramos elementos que puede percibir cualquier lector, independientemente de su nivel de conocimiento del idioma en el que está escrito. Son los que llamaremos «elementos explícitos». Por ejemplo, en la expresión *test data*, cualquier lector puede alcanzar el nivel de percepción de ambos elementos. Si conoce además los vocablos ingleses, alcanzará el nivel de identificación y sabrá que *test* probablemente significa ‘prueba’, y que *data* probablemente significa ‘datos’. Los elementos explícitos nos permiten llegar hasta aquí nada más, pero todavía no podemos traducir el texto. Nos falta, entre otras cosas, saber qué relación existe entre una palabra y otra, si bien esa información ya no la encontraremos en el texto, sino en la gramática inglesa, gracias a la cual sabemos que el primer término cumple la función de genitivo y el segundo la de nominativo. A continuación, el traductor tendrá que expresar en español la relación entre estos dos términos sirviéndose de los artículos y preposiciones correspondientes. El segmento del ejemplo plantea además una duda: ¿se trata de los datos con los que se lleva a cabo la prueba? ¿O se trata de los datos que se obtienen realizando la prueba?

Vemos, pues, que los elementos implícitos pueden resultar no sólo necesarios, sino indispensables para traducir. En otros casos, ni siquiera el conocimiento del idioma de partida garantiza que el traductor pueda hacer una buena traducción, como sucede con la siguiente frase:

The mammograph has been designed for the patient's comfort.

Paciente necesita un artículo en español, y para utilizar el artículo correcto, el traductor debe saber si se trata del

paciente (un hombre), de la paciente (una mujer) o de los pacientes (hombres y mujeres). El traductor solamente podrá hacer una traducción correcta si sabe que una mamografía es un procedimiento de exploración utilizado tanto con hombres como con mujeres.

La situación es más compleja en la siguiente frase:

The X-ray tube current should be monitored at regular intervals.

Tomemos la palabra *monitored* y veamos si contiene un componente implícito. Dando por hecho que el traductor conoce perfectamente esta palabra, lo único que podrá hacer, si no se trata de un especialista, será asignarle el significado que considere más probable en función del contexto, por ejemplo, ‘controlar’, ‘registrar’, ‘vigilar’, ‘monitorizar’, ‘supervisar’. Como la palabra es polisémica (cuál no lo es), el traductor no especialista decide consultar un glosario. El resultado de la búsqueda es el siguiente:

monitor = vigilar
monitor = registrar
monitor = monitorizar.

Nuestro traductor, que sabe que uno de esos tres significados es el correcto, se pregunta si la corriente se puede vigilar. Sí, la corriente se puede vigilar. Después se pregunta si se puede registrar. Sí, también. Y por último se pregunta si la corriente se monitoriza. No está seguro, pero cree que sí.

Está tratando de traducir un componente aparentemente explícito del texto, aquello para cuya traducción, según algunos, bastaría la consulta de fuentes de información adecuadas. Sin embargo, en realidad, lo que plantea el problema de traducción es un componente implícito, es decir, el verdadero significado del término en su contexto concreto, algo que no siempre figura en glosarios o diccionarios, pero que surgirá de forma espontánea de la mente de un especialista. Por eso nuestro traductor, que con los medios a su alcance no logra un resultado convincente, decide consultar a un experto, quien sin dudarle un momento le asegura que se trata de ‘registrar’ la corriente y que eso lo realiza automáticamente un programa informático integrado en el PC principal del equipo de rayos X. Le comenta, además, que ese registro tiene gran importancia no solamente a la hora de investigar la causa de los problemas técnicos, sino porque algunas normas internacionales exigen que el rendimiento del tubo de rayos X se refleje en un informe.

Una vez encontrado este componente implícito, nuestro traductor sigue pendiente de resolver lo de *X-ray tube current*. Vuelve a consultar el glosario que le ha enviado el cliente junto con el texto de partida y encuentra lo siguiente:

X-ray = radiográfico
tube = tubo
current = corriente
X-ray tube = tubo de rayos X
X-ray tube current = (no figura en el glosario).

Vemos que nuestro traductor, pese al uso del glosario, se ve en la necesidad de plasmar en el texto en español algo que no está presente en el texto en inglés, en concreto lo que una *tubo de rayos X y corriente*. Se trata, en este caso, de convertir un elemento implícito del texto de partida en un elemento explícito en el texto de llegada, porque el español necesita unir *corriente y tubo de rayos X* con palabras que expresen con toda claridad la relación entre ambos términos.

En este caso, un traductor especialista no dudaría ni un momento, porque conoce perfectamente la relación que existe entre ambos términos y sabe muy bien qué palabras debe emplear. En cambio, el traductor no especialista se ve obligado a ponderar diversas opciones.

- ¿Será la corriente aplicada al tubo de rayos X?
- ¿Se tratará de la corriente que genera el tubo de rayos X?
- ¿Será simple y llanamente la corriente del tubo de rayos X?

Para resolver la primera incógnita, el traductor necesita poseer conocimientos de electricidad, concretamente debe conocer la ley de Ohm, por la cual la cantidad de corriente que atraviesa un elemento determinado de un circuito eléctrico es directamente proporcional a la tensión que se aplica al elemento e inversamente proporcional a la resistencia de ese elemento. Si el traductor hubiera conocido la ley de Ohm, se habría dado cuenta de que la corriente es un resultado y no una causa, por lo que lo único que se puede aplicar a un tubo de rayos X no es una corriente, sino una tensión o una resistencia.

Para resolver la segunda incógnita, el traductor necesita poseer conocimientos de radiología. Concretamente debe conocer la arquitectura y funcionamiento de un tubo de rayos X para saber que tal elemento no genera una corriente, sino una radiación, y que la diferencia entre ambas cosas está en que la corriente de la que habla el texto es la cantidad de electrones que atraviesa el tubo de rayos X, mientras que la radiación es la cantidad de fotones que lo abandonan.

Solamente la tercera opción es la verdadera, es decir, que un traductor no especialista habría tenido una probabilidad $p = 0,33$ de hacer una traducción correcta sin recurrir a un experto.

Como afirma Alberto Gómez Font, «Ante un texto escrito en lenguaje científico y técnico tiene más posibilidades de comprensión un novato en el campo correspondiente del saber que las que tiene un buen conocedor del léxico de la lengua que no sepa nada de la especialidad de la que trate el texto».

¿Dónde se encuentran los elementos implícitos?

Existen varios tipos de elementos implícitos: unos hay que buscarlos detrás de las palabras, otros entre las palabras y otros en el contexto, en acrónimos, en frases hechas o en metáforas. De alguna forma, los elementos implícitos del texto son los elementos que le faltan para poder comprenderlo. Estos nunca saldrán a la luz si el traductor no posee los conocimientos necesarios para percibirlos. ¿Cómo va a suponer el

traductor que no conoce la naturaleza de la radiación que en *stop radiation* no hay nada relacionado con parar o detener, sino con interrumpir o desconectar? Es el traductor quien debe ejercer su dominio sobre el texto de partida y no al revés. ¿Qué significa eso? Sencillamente, que el traductor entiende el texto de partida, que no siempre lo dice todo, y escribe un texto con las palabras necesarias, sean más o sean menos que en el texto original, y lo hace además con la terminología que emplea el experto en su área de especialidad.

Las palabras que tienen varios significados ocultan su sentido concreto hasta que el traductor decide reflejarlo en el texto de llegada de forma explícita. Se trata casi siempre de palabras polisémicas, tales como la alemana *Aufnahme*, ya comentada, o la inglesa *switch*.

¿Qué hace un traductor no especialista cuando encuentra la palabra *switch* en un texto sobre instalaciones de baja tensión? ¿Se trata de un interruptor o se trata de un conmutador? En electricidad no es lo mismo una cosa que otra.

Un experto ni se planteará la pregunta. Pero ¿cómo puede resolver la duda el traductor no especialista? Más aún, ¿surdirá tal duda en él?

Cuando el idioma de partida y el idioma de llegada no comparten la misma estructura, el traductor debe hacer una redacción conforme con las reglas gramaticales y sintácticas del idioma de llegada. En ese trabajo de adaptación, el traductor debería ocultar en ocasiones una parte del discurso que en el idioma de partida era explícito, pero que en el de llegada tiene que ser implícito, y viceversa. Por ejemplo:

With AK128 HT08 KL20 is no longer necessary.

A un traductor no especialista no le queda más remedio que hacer una traducción literal (Con AK128 HT08 KL20 no es necesario). Sabemos que en *AK128 HT08 KL20* hay contenidas dos unidades, y sabemos que entre ellas el traductor tendrá que utilizar algún nexo (preposiciones, conjunciones, etc.), pero ¿cuáles son esas unidades? ¿Dónde termina una y empieza la otra? ¿Qué artículo tienen? ¿Sería mejor usar el plural con alguna de ellas? ¿Qué ha dejado de ser necesario? ¿Ha sido HT08 KL20, o ha sido KL20? Sólo el traductor especialista se podría permitir una redacción más propia del español y seguramente más adecuada al contexto (Con los AK128 HT08 no es necesaria la KL20), porque sólo él reconocería el nombre de dos componentes electrónicos en lo que a nosotros nos parece un mensaje en clave.

En su trabajo «Una clasificación del texto científico-técnico desde un enfoque multidireccional», Manuel Sevilla Muñoz y Julia Sevilla Muñoz afirman que «en el texto especializado, el dirigido a especialistas, éstos tendrán mucha información sobre el contenido del discurso, por lo que el productor del mismo puede obviar ciertos aspectos que, piensa, ya sabe el destinatario». La pregunta que cabe hacerse es si los aspectos que obvia el productor, porque piensa que el destinatario «ya sabe», son conocidos también por el traductor.

En este ejemplo, como en tantas ocasiones en las que hay que verter al idioma de llegada información que no figura en el texto de partida, sólo un traductor que posea un conoci-

miento profundo del contexto y del tema que está traduciendo podrá hacer una traducción correcta. Y citaré de nuevo a Manuel Sevilla Muñoz y Julia Sevilla Muñoz. Hablando de un artículo escrito por un químico, afirman que «si el artículo es muy especializado, el ingeniero, aunque posea amplios conocimientos de química, puede no ser capaz de comprender el artículo en profundidad».

También hay elementos implícitos en las frases hechas. Estas no se pueden traducir literalmente sin tergiversar su sentido. Por ejemplo:

Danke für Ihr Verständnis.
Perdonen las molestias.

En la oración anterior todo el significado es implícito. Prueba de ello es que ninguna de las palabras del texto de llegada tiene equivalencia semántica alguna con las palabras del texto de partida, y sin embargo el significado de ambas oraciones es idéntico, puesto que cuando un alemán dice «Danke für Ihr Verständnis», un español dice «Perdonen las molestias».

Se diría, pues, que la dificultad de traducir un texto no estriba en lo que está presente en él, sino en lo que no está presente.

El lugar que ocupan los elementos implícitos depende de la estructura de cada idioma. La proporción sustantivos/verbos es mayor en inglés que en español (*Only emergency stimulation will be possible at loss of power to the signal input box or in the case of a UPS failure*: un solo verbo con su auxiliar. Si falta la alimentación de la caja de entrada de señales o si falla el SAI, sólo se podrá suministrar estimulación de emergencia: 4 verbos). Es lógico, pues, que determinados sustantivos en inglés lleven implícita una acción que el traductor deberá reflejar explícitamente en el texto en español, probablemente con un verbo. Por otra parte, donde el inglés y el alemán construyen palabras compuestas, el español, que no dispone de ese recurso con tanta libertad, tiene que hacer uso de las preposiciones, artículos o verbos (*Geschwindigkeitsbegrenzungsverordnung*). La relación (implícita en alemán) entre los tres sustantivos contenidos en esta palabra debe explicitarse en español («normativa sobre la limitación de velocidad»). Otro agujero negro donde hay que buscar elementos implícitos es el punto de unión entre el sustantivo inglés y las palabras que le preceden, sobre todo cuando tienen una función adjetival (*power leading parts*). Lo hemos visto también en el ejemplo de la *X-ray tube current*.

En español, los elementos implícitos habrá que buscarlos en los sustantivos si el texto se va a traducir al inglés o al alemán, porque estos dos idiomas utilizan el sustantivo de forma bastante más precisa que el español. Por ejemplo, *Venta de billetes* no se puede traducir inmediatamente al alemán, porque en la palabra *billete* hay elementos implícitos que no se pueden identificar sin conocer el contexto. Si se trata de un rótulo escrito en una ventanilla de la estación de ferrocarril,

el alemán traducirá *billetes* por *Fahrkarten*. En cambio, si se trata de un aeropuerto, lo traducirá por *Flugkarten*. Tampoco se puede traducir al alemán *Salida* sin saber de qué clase de salida se trata, puesto que un alemán escribirá *Ausgang* en la puerta del cine porque se sale andando y *Ausfahrt* en la puerta de un garaje porque se sale en un vehículo.

Entonces, ¿debe ser el traductor un especialista?

Si se puede afirmar que la densidad de elementos implícitos de un texto escrito correctamente es directamente proporcional al grado de dificultad que presenta su comprensión, también se podrá afirmar que dicha densidad tendrá un componente subjetivo, ligado al traductor, cuya magnitud dependerá de las siguientes variables:

- conocimientos que el traductor tiene del idioma en el que está escrito el texto;
- cantidad de contexto que conoce;
- conocimientos especializados que posee.

Cabe esperar, entonces, que un traductor que sólo posea profundos conocimientos de los idiomas de partida y de llegada consiga una excelente redacción, que un traductor que además conozca ampliamente el contexto haga una traducción con un gran contenido informativo, pero que sólo un traductor especialista se comunique correctamente con el destinatario en el lenguaje de especialidad.

Bibliografía

- Accino Domínguez, J. A., et al. (2004): «La traducción técnica en revistas profesionales: el ejemplo de Novática». Ponencia para el II Congreso Internacional «El español, lengua de traducción». Grupo de Lengua e Informática ATI. <www.ati.es/gt/lengua-informatica/toledo2004.html> [consulta: 31.10.2007].
- Claros, M. G. (2006): «Consejos básicos para mejorar las traducciones de textos científicos del inglés al español (I)». *Panacea*, VII (23): 89-94. <www.tremedica.org/panacea/IndiceGeneral/n23_tribuna_Claros.pdf> [consulta: 31.10.2007].
- Gallardo San Salvador, N. (2007): «Enseñanza de la traducción técnica: la formación de traductores no especialistas», *Centro Virtual Cervantes*. <<http://cvc.cervantes.es/obref/aproximaciones/gallardo.htm>> [consulta: 31.10.2007].
- Gómez Font, A. (2006): «Un nuevo lenguaje técnico: el español en Internet». *Elcastellano.org*. <www.elcastellano.org/alberto.html> [consulta: 31.8.2007].
- Muñoz Martín, F. J., y M. Valdivieso Blanco, M. (2006): «Traductores y especialistas en la Unión Europea. Hacia el binomio integrador», *Tonos Digital*, 12. <www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/49/48> [consulta: 31.8.2007].
- Sevilla Muñoz, M., y J. Sevilla Muñoz (2003): «Una clasificación del texto científico-técnico desde un enfoque multidireccional», *Language Design*, 5. <http://elies.rediris.es/Language_Design/LD5/sevilla-sevilla.pdf> [consulta: 31.10.2007].